

RESEÑAS

Luis de Tapia, *Poemas periodísticos*, edición de Álvaro Ceballos Viro, Sevilla, Renacimiento, 2013

Ángela Rico Cerezo
Universidad de Sevilla

No parece haber dudas, ante un título tan aparentemente transparente, de lo que la reciente antología preparada por Álvaro Ceballos Viro, profesor de la Universidad de Lieja, ofrece al lector. A primera vista, parece hacer referencia al soporte, al medio de publicación de los poemas: periódicos y revistas. Y, sin embargo, la elección de este término, tras la atenta lectura del volumen, genera una serie de interrogantes y reflexiones mucho más interesantes que el hecho circunstancial del lugar de publicación: ¿podría referirse el término «periodístico» a un tipo de poesía en particular?, ¿reúnen cierto tipo de poemas publicados en la prensa periódica características especiales que los alejan de la lírica?, ¿conforman acaso un subgénero periodístico redactado en verso?, ¿o, tal vez, son un ejemplo más del rico hibridismo genérico que se produce al final de la centuria?

La delgada o discontinua línea que delimita los textos periodísticos y literarios, su indefinición genérica y la contaminación mutua que tiene lugar durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX ha sido muy estudiada por la crítica especializada, aunque atendiendo mayoritariamente a los textos escritos en prosa, sobre todo artículos y crónicas. El tono humorístico y el carácter satírico-burlesco de composiciones poéticas como las de Luis de Tapia (1871-1937), publicadas inicialmente en prensa, ha relegado a sus autores a la categoría de poetas festivos, pero la obra de este y otros escritores –Antonio Palomero (*Gil Parrado*), *El Bachiller Canta-Claro*, Carlos Miranda, José Estraña, etc.– trasciende los límites de la poesía festiva y

de circunstancia para convertirse en un auténtico «comentario en verso de la actualidad» (p. 11) –y no solo política–, glosando la información de los demás textos de la plana que compartían y, lo que es más interesante, constituyéndose en auténticas crónicas o artículos de opinión rimados y medidos. Tanto es así que no pocas veces se transforman en secciones fijas cuyos títulos hacen referencia a este cariz informativo, a su periodicidad regular y a su forma en verso: «Croniquilla rimada», «Semana política», «Informaciones», «Coplas del día», etc. Eran tan esperadas por el gran público y gozaban de tanto éxito que a menudo ocupaban lugares muy destacados dentro de la composición del periódico, incluso la primera plana. Teniendo en cuenta estas particularidades, Ceballos Viro ha considerado a estos escritores-periodistas «poetas políticos» para diferenciarlos de los meros poetas festivos¹. Esta matización quizás sea innecesaria si en lugar de centrar la mirada en los autores de los textos se atiende a sus características particulares, pues los propios autores y el público los reconocían como autores festivos y humorísticos en un sentido amplio y no despectivo². Podríamos hablar de unos poemas periodísticos que servían a la actualidad diaria, frente a poemas simplemente circunstanciales, aunque publicados en los mismos soportes. Por ejemplo, para comentar la temida «cuesta de enero» de 1928, Tapia aprovecha al juanramoniano Platero para denunciar la situación de los trabajadores más humildes ante tales situaciones: «¡Sube, borrico; / sube, Platero / por la empinada / cuesta de Enero!... [...] ¡De mi ruin peso / no estarás harto!... / ¡En mis bolsillos / no llevo un cuarto!...» («Platero y yo», pp. 216-217).

La de Luis de Tapia podría haber sido otra de esas historias de jóvenes poetas del Fin de Siglo que durante los años de estudios universitarios, frecuentemente de Derecho, coquetearon con la literatura y el periodismo en redacciones y tertulias y no terminaban o no llegaban a ejercer nunca la carrera para la que se formaron, y acababan entregados a un negocio editorial

1. Ceballos Viro, Álvaro, «Política en verso: las “Coplas del día” de Luis de Tapia», en Javier Serrano Alonso y Amparo de Juan Bolufer (coords.), *Literatura hispánica y prensa periódica (1875-1931). Actas del Congreso Internacional. Lugo, 25-28 de noviembre de 2008*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2009, pp. 785-800.

2. «El humorista es un hombre que se detiene al borde del camino, y ve pasar la vida. Ante las humanas miserias le nace, alma adentro, una inmensa pena, que, cuando llega al cerebro, ya se ha hecho risa. Entonces, en este preciso momento en que el dolor se adorna de cascabeles, es cuando el humorista empieza a hablar. Unas veces, con palabras que están descoyuntadas como saltabancos; otras, con palabras unidas en un ritmo burlón de mirlo, y no pocas, con el donaire plebeyo de las mozas y de los pícaros que aprendieron, en el arroyo, la ciencia de encogerse de hombros» (Francés, José, «Los modernos humoristas españoles», *Por Esos Mundos*, Madrid, octubre de 1911, pp. 697-712).

mal pagado. Pero hasta aquí las concomitancias de Tapia con sus coetáneos y compañeros de profesión, pues la relevancia y el éxito que alcanzó en vida distan mucho de los conseguidos por cualquiera de ellos. No fue flor de un día y tiene difícil parangón: secretario primero del Ateneo de Madrid, diputado constituyente por Madrid, Medalla de Oro del Ayuntamiento de Madrid....

En el prólogo de esta edición, Ceballos Viro hace un magnífico repaso de la vida del poeta, de las cabeceras en las que colaboró y su relación con ellas, así como de las características propias de sus producciones periodísticas desde sus inicios en *El Gato Negro* en 1898 hasta las últimas publicadas en el año anterior a su muerte, 1936. Estas son las fechas que delimitan también la selección antológica y por ella desfilan poemas de temas, estrofas y longitud dispares aparecidos en los periódicos y revistas más importantes del país en esas tres décadas: *El Motín*, *Alma Española*, *España Nueva*, *Blanco y Negro*, *La Ilustración Española y Americana*, *España*, *El Imparcial*, *La Esfera*, *La Libertad*, etc. A pesar de que los noventa y siete poemas colectados no representen más que el «2,4 por ciento de la obra poética de Luis de Tapia» (p. 30), suponen una muestra muy representativa de su quehacer poético a lo largo de este tiempo.

En este recorrido de orden cronológico, además de asistir como espectadores directos al transcurso de la historia política, cultural y social de España a través de textos de época, se observa cómo, mientras la poesía española camina por varios derroteros desde el desastre del 98 hasta la puerta del nuevo desastre que está por estallar en el año 1936, la pluma de Luis de Tapia se ha mantenido casi impávida, sin grandes innovaciones formales, pero siempre fiel a su independencia y a la defensa de las libertades políticas y personales de los españoles bajo los distintos regímenes políticos que se suceden al inicio del siglo XX, adaptándose temáticamente tan solo a la necesidades de contenido que el calendario y la actualidad del día a día –política, efemérides, celebraciones, etc.– le impone. Es el caso de este alegato a favor del regeneracionismo frente al caduco sistema de la Restauración y las guerras del 98 –«¿Otra vez «Marcha de Cádiz»? / ¿Otra vez gritos de guerra? / ¿Otra vez mandar barquitos?»– o la defensa a ultranza de la causa republicana durante la Guerra Civil –«¡Ande, ande, ande, / la Pascua civil, / que ahora empieza el día / catorce de abril!»–. El desconocimiento de los sucesos históricos oscurecería casi por completo la comprensión de los textos, y los componentes humorísticos y paródicos pasarían desapercibidos si la edición no contase con los documentadísimos comentarios finales de Ceballos, que reconstruyen una suerte de plana en la que se insertaría el poema y que lo contextualiza por completo, consignando, por ejemplo, la fecha de publicación del original, e

incorporando aclaraciones generales sobre los acontecimientos y los personajes protagonistas de las composiciones.

El conjunto reunido por el profesor Álvaro Ceballos Viro es mucho más que una «alegre» antología de versos festivos, es un documento histórico-literario que nos ayuda a conocer y comprender, en múltiples facetas, el arranque del pasado siglo en España. Es, además, un testimonio de la poesía más exitosa y de mayor difusión, aunque no fuese la mejor, de una época en la que los niveles de calidad literaria de los poetas españoles alcanzaron cimas desorbitadas. Aunque Luis de Tapia y otros como él no formarán parte del canon literario español, hace falta acudir a sus obras para clarificar del todo una época y hacer de verdad historia de la literatura.